

# EXPERIENCIAS DE VICTIMIZACIÓN EN MUJERES SIN HOGAR DEL SUR DE ESPAÑA

## VICTIMIZATION EXPERIENCES IN HOMELESS WOMEN IN SOUTHERN SPAIN

Alicia Alonso Pardo \*  
José Palacios Ramírez \*\*  
Almudena Iniesta Martínez \*\*\*

Recibido: 06/07/2020 • Aceptado: 14/11/2020  
Doi: <https://dx.doi.org/10.6018/rmu/435701>  
Publicado bajo licencia CC BY-SA

### Resumen

La feminización de la pobreza ha dado lugar a un aumento del número de mujeres sin hogar. El objetivo de este trabajo, basado en una investigación cualitativa, es conocer la presencia de experiencias de victimización en población sin hogar femenina tanto de manera previa a la situación de calle como durante la misma. Los resultados han puesto de manifiesto el impacto que tiene la vulnerabilidad y violencia de género en sus trayectorias biográficas. Asimismo, muestran cómo la vulnerabilidad sexual está muy presente en la experiencia de sinhogarismo femenino, entendida como una particularidad de género de esta población.

### Palabras clave

Sinhogarismo, mujeres sin hogar, violencia de género, vulnerabilidad sexual.

### Abstract

The feminisation of poverty has give rise to the number of homeless women. The aim of this work, based on a qualitative research methodology, is to know about the existence of victimisation experiences among the women homeless population both before and during the homeless situation. The results have shown vulnerability and gender's violence impact on biographical trajectories of the interviewed women. As well, it showed how the sexual vulnerability has a significant presence in the women homelessness experience, being possible understanding that as a real gender particularity.

### Keywords

Homelessness, homeless women, gender violence, sexual vulnerability.

---

\* Universidad Católica San Antonio. Email: [alicia.alonso.pardo@gmail.com](mailto:alicia.alonso.pardo@gmail.com).

\*\* Universidad Católica San Antonio. Email: [jpalacios@ucam.edu](mailto:jpalacios@ucam.edu).

\*\*\* Universidad Católica San Antonio. Email: [ainiesta@ucam.edu](mailto:ainiesta@ucam.edu).

## 1. EL SINHOGARISMO FEMENINO HOY

El *sinhogarismo* es el término utilizado para aludir a la problemática social de la población sin hogar. Se trata, por tanto, de uno de los fenómenos sociales más presentes en la era contemporánea. En relación a su definición, la Federación de Asociaciones Nacionales que trabajan a favor de las Personas Sin Hogar (FEANTSA),<sup>1</sup> en el año 2015, desarrolló lo que se conoce como Tipología ETHOS (*European Typology of Homelessness*): una clasificación sobre las diferentes situaciones que podrían considerarse dentro del sinhogarismo (Doherty, 2005; Cabrera y Rubio, 2008):

- *Sin techo*: personas que no cuentan con alojamiento de ningún tipo.
- *Sin vivienda*: aquellas personas que viven en un alojamiento temporal, en una institución o en un albergue.
- *Vivienda insegura*: personas que se encuentran viviendo bajo amenaza de desahucio, arrendamiento precario o violencia doméstica.
- *Vivienda inadecuada*: personas que viven en chabolas de asentamientos ilegales, alojamientos que incumplen la normativa sobre habitabilidad o en situación de hacinamiento.

Debido al impacto de esta problemática, en el año 2015, en España fue aprobado el primer Plan Nacional para su abordaje,<sup>2</sup> cuyo principal objetivo era reducir el número de personas en situación de calle. Para ello, entre las principales medidas se encontraba impulsar apoyo en situaciones de pérdida de vivienda, mejorar la empleabilidad, favorecer el acceso a rentas mínimas, así como promover la implementación de programas *de Housing First*.<sup>3</sup>

En relación al sinhogarismo femenino, datos recientes publicados en el *8º Informe sobre el Estado de la Pobreza en España*<sup>4</sup> señalan que la población femenina se encuentra en una situación de mayor vulnerabilidad social y de

<sup>1</sup> Puede verse el documento *Ethos, Taking Stock*, elaborado en 2006.

<http://www.feantsa.org/download/ethospaper20063618592914136463249.pdf>.

<sup>2</sup> <http://www.msssi.gob.es/ssi/familiasInfancia/inclusionSocial/docs/ENIPSH.pdf>.

<sup>3</sup> El programa Housing First es una alternativa de intervención opuesta al asistencialismo y modelo de escalera. Consiste en ofrecer, en primer lugar, una casa a la persona sin hogar como medida prioritaria. Puede verse el documento donde se explica este nuevo paradigma de intervención.

<https://housingfirsteurope.eu/assets/files/2016/11/Gui%CC%81a-Housing-First-Europa.pdf>.

<sup>4</sup> [https://www.eapn.es/estadodepobreza/ARCHIVO/documentos/Informe\\_AROPE\\_2018.pdf](https://www.eapn.es/estadodepobreza/ARCHIVO/documentos/Informe_AROPE_2018.pdf).

pobreza que la población masculina. Según se indica, en el año 2017, los datos alcanzaron una cifra récord, «un total de 5,27 millones de mujeres en riesgo de pobreza, unas 470.000 personas más que el número de hombres en la misma situación» (p. 25). Las razones que dan respuesta a esta *feminización de la pobreza* se centran en señalar la influencia que tiene la desigualdad de género, afirmando como la brecha salarial, los trabajos feminizados y la falta de profesionalización de las labores del cuidado son cuestiones que favorecen el aumento de la pobreza en población femenina (García, Mateo y Maroto, 2004; Navarro, 2009; Mateo y Martínez, 2007; Gámez, 2018). Además, se debe tener presente que esta tendencia es posible que se agrave más, debido a la crisis económica como consecuencia del COVID.

Por otra parte, hay que recordar que la característica definitoria de los llamados *regímenes mediterráneos de bienestar* (Esping-Andersen, 2000 y Navarro, 2015) radica en que reproduce unos altos niveles de exclusión social sobrecargando a las mujeres en sus roles como cuidadoras familiares o informales, al tiempo que una constelación de mecanismos de exclusión, invisibilidad e informalidad contribuye a sostener una mala integración laboral femenina. De este modo, los estudios resaltan la vinculación que existe entre la vulnerabilidad social, pobreza y género (Bueno y Muñoz, 2008; Cabrera, 2009; Buedo, 2015 y González, 2017). Una relación que, sin duda, resulta clave en el estudio del *sinhogarismo* femenino.

En base a ello, investigadores/as del campo social advierten sobre el impacto que estas cuestiones tienen en el aumento de mujeres en situación de calle (Luque, 2003; Bueno y Muñoz, 2008; Cordero del Castillo, 2007; Cabrera, 2009 y López, 2018). De forma concreta, los datos recabados por la *Estrategia Nacional Integral para Personas Sin Hogar (2015-2020)* mostraban un aumento de 3790 a 4513 mujeres sin hogar respecto al período 2005-2012. Un aumento que representaba el paso al 19,6% del total. Estos mismos autores destacan la influencia que la anterior coyuntura de crisis económica ha tenido en la *feminización del sinhogarismo*, alertando sobre cómo el desempleo y la precariedad laboral han impulsado situaciones de extrema pobreza femenina. En esta línea, según señalan Hernández Pedreño, Luque y Rodríguez (2016), las altas tasas de paro como resultado de la coyuntura de crisis económica ha promovido un escenario de pobreza y exclusión social a nivel nacional. Se debe tener presente que la exclusión residencial es un fenómeno que tiene sus orígenes en causas estructurales y no solo personales o individuales (Hernández Pedreño, 2013).

Cabe mencionar que varios de los estudios más completos sobre exclusión residencial y personas sin hogar han sido realizados en la ciudad de

Murcia dentro del ámbito de la sociología (Hernández Pedreño, 2008; 2013 y 2016). Los resultados de estas investigaciones ponen de relieve que las causas que influyen en la pérdida de la vivienda y, por tanto, en la situación de sinhogarismo se deben a la combinación de factores estructurales y externos como son la pérdida de trabajo y los desahucios, junto a factores personales: problemas de salud, adicción, ruptura y conflicto familiar. Asimismo, se destaca que separación y divorcio son un factor común que incentiva la situación de pobreza en mujeres (Hernández Pedreño, 2008). Referente a los problemas de salud, otro estudio realizado en Murcia procedente del campo de la psicología señala la elevada presencia de enfermedades mentales en población sin hogar, siendo las más comunes los trastornos psicóticos, los trastornos depresivos y los trastornos de adicciones (Trigo, 2016). Por su parte, un apunte importante que Hernández Pedreño (2016) destaca es la influencia que tiene la política social regional en la problemática de la exclusión residencial. Según explica, la Región de Murcia ha ido postergando el desarrollo de una política social efectiva con relación a otras regiones españolas. Una cuestión que permite reconocer cómo la ausencia de una política social que proteja a sus ciudadanos/as se traduce en un escenario de mayor exclusión social.

Otra de las cuestiones significativas que la literatura resalta sobre las mujeres sin hogar es el alto número de sucesos vitales estresantes (SVE) que experimentan a lo largo de sus vidas (Rodríguez, Roca, Panadero y Vázquez, 2016). Principalmente, las experiencias que más se repiten son los abusos sexuales y físicos, la pérdida de seres queridos y la violencia conyugal (Hatch y Dohrenwend, 2007; Padgett, Smith, Henwood y Tiderington, 2012; Rodríguez et al., 2016). Si bien son diversos los eventos estresantes que experimenta esta población, en este trabajo se indagará sobre la experiencia de victimización por violencia de género.

En esta línea, cabe resaltar que el objetivo central de nuestra investigación es contribuir al conocimiento empírico del sinhogarismo femenino en el sur de España, en tanto que no existen demasiada literatura y estudios al respecto. En concreto, nuestra finalidad es aportar conocimiento sobre las experiencias biográficas de mujeres sin hogar a través de la perspectiva metodológica cualitativa y perspectiva de género. En este punto, cabe señalar que tampoco son demasiados los estudios sobre población sin hogar femenina que adopten un punto de vista ético político sustentados en la visión de género (Valcárcel, 2000; Sedón, 2005).

## 2. VIOLENCIA Y VULNERABILIDAD DE GÉNERO EN POBLACIÓN SIN HOGAR FEMENINA

Las experiencias de victimización pueden considerarse una particularidad de género muy presente en el conjunto de la población sin hogar femenina. Los estudios sobre mujeres sin hogar ponen de manifiesto que la vulnerabilidad y violencia de género son factores recurrentes en sus trayectorias de vida (Baptista, 2010; Fallahi, 2016; Broll y Huey, 2017; Johnson, Ribar y Zhu, 2017; Reeve, 2018). En esta línea, se señala que, previamente a la situación de calle, muchas mujeres sin hogar han sufrido violencia de género en el ámbito conyugal, configurándose como un factor precipitante del sinhogarismo femenino (Matulic, 2010; Nuñez, 2013; Matulic, Vicente-Zueras, Boixadós-Porquet, Caïs-Fontanella, 2019). Tal y como muestra la literatura, algunas de las mujeres que se encuentran en situación de sinhogarismo lo están por haber abandonado su hogar debido a la violencia machista sufrida (Sánchez, 2007; Díaz, 2014). De este modo, se debe tener presente la interconexión que existe entre la violencia de género y el sinhogarismo femenino (Mayock, Bretherton y Baptista, 2017). Una relación que ha de ser visibilizada.

Por otra parte, en relación a las experiencias en situación de calle, los estudios también señalan los episodios de victimización que sufren las mujeres sin hogar. Según se explica, la población sin hogar femenina se enfrenta a continuos intentos de agresiones sexuales durante su experiencia en calle. Una situación que se traduce en una extrema vulnerabilidad sexual femenina (Herrero, 2003; Escudero, 2003; Chambers et al., 2014; Gámez, 2018). Ante este panorama de desprotección, algunos/as autores/as resaltan la importancia de crear recursos sociales específicos de género a fin de evitar las agresiones y el acoso sexual existente (García, 2012, Gámez, 2018).

## 3. CONTEXTUALIZACIÓN METODOLÓGICA

El objeto de este trabajo es mostrar, a través de narrativas biográficas, la presencia de experiencias de victimización en población sin hogar femenina, resaltando que la violencia y vulnerabilidad de género son problemáticas estructuralmente vinculadas a la experiencia de sinhogarismo femenino. Para ello, hemos realizado una investigación que se enmarca en la Psicología Social pero con orientación etnográfica. Las técnicas utilizadas han sido las entrevistas semiestructuradas y la observación participante. Durante el conjunto del trabajo de campo (2017-2019), además de la realización de las entrevistas, se

efectuó un trabajo de observación participante con el grupo de mujeres entrevistadas. Esta observación implicó diferentes etapas intensivas de participación-convivencia con las informantes. No obstante, en este trabajo nos vamos a basar específicamente en las narrativas recogidas mediante las entrevistas.

Para la selección de las informantes, se ha utilizado el muestreo intencional no probabilístico. En esta investigación en particular, se seleccionaron mujeres sin hogar vinculadas con Rais (Sevilla) y Jesús Abandonado (Murcia). La elección de estas entidades del tercer sector se debe a que, en ambas, se desarrollaba un programa de intervención y empoderamiento basado en el teatro con población sin hogar femenina.

En este punto es importante resaltar que, en una primera instancia, el foco del trabajo estaba centrado en conocer el efecto que el teatro tiene como herramienta de empoderamiento en mujeres sin hogar. Sin embargo, la evolución del estudio hizo que la muestra se abriera a mujeres que recibían asistencia pero que no participaban en este tipo de programas. De este modo, se incluyeron nuevas informantes de Solidarios (Sevilla), otra entidad social especializada en intervención con personas sin hogar. Así pues, los criterios de selección iniciales eran que las informantes fuesen mujeres sin hogar integrantes en un programa de intervención basado en el teatro. Posteriormente, los criterios de selección incluyeron a mujeres sin hogar que no participasen en ningún programa de intervención de estas características.

La muestra final está compuesta por un total de 16 informantes. Sobre los perfiles de las mujeres sin hogar entrevistadas se destaca que, en prácticamente la mayoría de los casos, han sufrido experiencias como víctimas de violencia de género y/u otro tipo de agresiones vinculadas al género. Unido a ello, en su mayoría son mujeres que han trabajado en labores feminizadas, principalmente en el ámbito del cuidado informal y labores domésticas. Trabajos que no han estado sujetos a cotización social, lo que significa la imposibilidad de poder acceder al subsidio por desempleo a fin de evitar la situación de *sinhogarismo*. La franja de edad que caracteriza a estas mujeres oscila entre los 27 y los 62 años. En concreto, las edades más recurrentes se encuentran entre los 48 años y 55 años, predominando las mujeres de edad media. Sobre la nacionalidad, hay que destacar que de forma casi general son mujeres de nacionalidad española, sólo una de ellas es extranjera (cubana).

Por último, sobre el tratamiento y análisis de los datos se ha procedido a la categorización y codificación de las entrevistas teniendo como referencia los principios de la teoría fundamentada (Hernández, 2014). Para ello, en una primera instancia se han elaborado las categorías de análisis iniciales relacionadas con la literatura teórica consultada. Y, posteriormente, durante el pro-

ceso de análisis, han ido emergiendo nuevas categorías que veían a matizar o problematizar las previamente establecidas. Para llevar a cabo esta fase, nos hemos apoyado en el programa informático MAXQDA dado que permite organizar, estructurar y categorizar datos cualitativos. En cuanto al análisis de los datos, en el mismo se ha articulado una doble perspectiva, teniendo en cuenta la comparación de los diferentes casos o trayectorias como también el análisis categorial de las entrevistas (Denzin y Lincoln, 2015).

#### 4. NARRATIVAS SOBRE LAS EXPERIENCIAS DE VICTIMIZACIÓN: VIOLENCIA Y VULNERABILIDAD DE GÉNERO

Los resultados obtenidos muestran que las experiencias previas de violencia de género están presentes en muchas de las historias de vida de las mujeres entrevistadas. Tal y como señalan muchos autores (Matulic, 2010; Nuñez, 2013; Matulic, Vicente-Zueras, Boixadós-Porquet, y Cais-Fontanella, 2019), se pone de manifiesto cómo la violencia que sufren por parte de sus exparejas es un factor recurrente en población sin hogar femenina (Sánchez, 2007; Diaz, 2014; Mayock y Bretherton, 2016).

De este modo, en la narrativa de una de las informantes se refleja que desde el inicio de su matrimonio ha sufrido violencia de género, una violencia que no sólo se remite a episodios de agresión física, sino también psicológica:

«Yo me casé a los tres meses de novios. Pero ahí solo hubo discusiones de pareja. Y a los quince días de casarnos me dio la primera paliza y yo no comprendía por qué. Y ya vino una paliza detrás de otra, si no era por la mañana, a mediodía o por la noche, y las palabras que me decía que no eran las más adecuadas. La más bonita que me decía era puta, que me acostaba con todos los tíos, que era una provocadora, incluso llegó a decir que el embarazo de mi hijo no era de él» (española, 62 años).

En esta misma línea, el relato de la siguiente informante pone de manifiesto la experiencia de violencia de género sufrida a manos de su expareja. Una experiencia especialmente dramática dado que estuvo a punto de costarle la vida:

«Yo es que tuve una agresión muy fuerte con el compañero que yo vivía, intentó matarme. Mira cómo me dejó las manos que no puedo cerrarlas. La cara, también la cabeza. Estuve en coma tres meses. Aquí para que no me cortara el cuello. Lo pasé fatal, fatal. Él sigue en la cárcel porque le dieron por asesinato, yo como estaba en coma... Lo pasé fatal, fatal, pero lo pasé peor cuando me desperté porque a mí me

ocurrió en 2005, y desperté el 29 de diciembre, que no me enteré de nada. Me tiré tres meses. Y lo pasé fatal, pero peor al despertarme, pensaba que había pasado un día nada más» (española, 54 años).

Una de las consecuencias que la situación de maltrato genera es la situación de calle (Sánchez, 2007; Díaz, 2014). Como se expone en la narrativa del siguiente informante, el divorcio de su expareja significó el inicio de su experiencia de sinhogarismo:

«Estaba casada, mi marido estuvo dieciséis años pegándome y violándome. Me divorcié de él y como la casa por testamento era de él, me quedé en la calle» (española, 50 años).

Análogamente, el relato de otra informante expone las limitaciones encontradas en los sistemas de atención a mujeres maltratadas, en tanto que no existe un enfoque de urgencia con el fin de evitar la situación de calle:

«Lo que yo he visto es que cuando tú sufres maltrato durante tantos años y dices, hasta aquí, ya basta. Rompes con todo eso, denuncias porque te dicen tienes que denunciar, porque tienes derechos. Sí, sí, muy bien, te hablan de los derechos, pero espérate. Denuncias, yo me quiero quedar en mi casa, porque yo no debo huir. ¿Yo por qué tengo que huir de mi propia casa? Yo no me voy a marchar, que se vaya él. Yo no me voy a ir a un centro de acogida con mis dos hijos, los pequeños que me quedaban. ¿Me entiendes? Luego te quedas que no están organizados, porque ¿cómo sobrevives tú ese día? ¿Cómo te alimentas? ¿Cómo pagas la luz, cómo pagas el agua, cómo funciona tu día a día? Ahí todo eso tarda mucho en conseguirte la paga, etc. Y aparte, es que no es por la paga ya, sino es que tú acabas de salir de un trauma. ¡Que lo fuerte es que acabas de salir del trauma!» (española, 48 años).

Cabe señalar que estas experiencias de maltrato no sólo se acotan al ámbito de la pareja sentimental, sino que, en muchos casos, proviene previamente del propio ámbito familiar:

«Yo tengo la casa de mis padres donde vivía con mi hermano, al morir ellos la tenemos como herencia, pero me tuve que ir porque mi hermano me maltrataba. Se pone muy agresivo y me maltrata y yo allí no puedo vivir, le tengo miedo. Si mató a un perro a puñetazos imagínate lo que puede hacerme» (española, 55 años).

«Mi hermano es alcohólico también, y tiene la enfermedad de que se pone agresivo. Y tiene muchos problemas. Si no estuviera mi hermano, yo estaría con mi madre, pero tengo muchos problemas con él y no puedo convivir con él» (española, 54 años).

Referente a las experiencias en situación de sinhogarismo, los resultados también reflejan episodios de victimización. De forma similar a los autores (Herrero, 2003; Escudero, 2003; Chambers et al., 2014; Gámez, 2018) las narrativas explicitan que los intentos de agresión sexual son constantes. La mayoría de estas mujeres señalan la vulnerabilidad sexual a la que están expuestas, argumentando que ser mujer en situación de calle difiere de lo que implica ser hombre sin hogar:

«Cuando decimos que somos personas sin hogar hay una gran diferencia entre ser un hombre y una mujer y te voy a decir por qué. Porque el hecho de ser una mujer tenemos más posibilidades de ser violada, de ser pegada, de ser robada, o de ser quemada, como ha habido casos, porque somos más vulnerables, dormir en un rincón a oscuras con un ojo abierto y otro cerrado. Un hombre, pues tiene más posibilidades de tirar para adelante, se sabe defender y dice bueno pues me pongo aquí, aquí duermo y aquí estoy» (española, 28 años).

«Una mujer en situación de calle es más duro que un hombre en este aspecto. No es por ser feminista. Es peor, pero ¿por qué? pues porque te encuentras en situaciones con hombres de a lo mejor agresiones verbales, de agresiones físicas, de agresiones sexuales. Por otra parte, en la calle tienes que estar durmiendo con un ojo abierto y otro cerrado. En todo momento piensas que está peligrando tu vida, que está peligrando tu bienestar» (española, 27 años).

En esta línea, algunas de las informantes relatan episodios que ejemplifican intentos de violación:

«Hombre, yo me acuerdo una vez que iba sola por la calle a las dos de la mañana y un hombre me perseguía y no paraba de perseguirme. Me tuve que meter por un agujero que había en la valla del parque, y por ahí me escondí. Me fui por el parque y me escondí entre los matorrales hasta que lo vi pasar. Me han perseguido muchas veces y han intentado violarme y me han propuesto acostarme con hombres y esas cosas, y yo he dicho que no. Muy fuerte, si para un hombre es fuerte para la mujer es más» (española, 50 años).

«Me acuerdo de mi amiga que hablaba de los Pitbull que están en la calle. Porque ven dos mujeres que están durmiendo y van. A mí me han querido violar» (española, 50 años).

«Me han pegado y me han intentado violar en la calle, me han llevado al río con la cosa de invitarme y yo muy confiada (...). Me llevó al río para invitarme, quería tener relaciones por fuerza, como le dije que no salí, pero porque yo soy ágil y corrí con los pantalones bajados, con todo dañado de la paliza que me pegó, labios reventados, las gafas» (española, 50 años).

Algunos relatos remarcan la idea de que los profesionales de los servicios de asistencia social no dan excesiva importancia a estos intentos de violación que sufren las mujeres en situación de calle:

«A mí me han intentado violar en la calle. La mujer sufre más que el hombre en la calle. Mucho más, se te acercan ¡Muy mal! Yo tuve que llamar a la ambulancia cuando intentaron violarme, pasé mucho miedo, pero tampoco me hicieron mucho caso... Fue muy duro, no le dieron importancia. Las mujeres estamos muy desprotegidas» (española, 55 años).

Por su parte, si bien se ha explicitado como la vulnerabilidad sexual en situación de calle está presente en la mayoría de las experiencias de estas mujeres, los resultados muestran cómo este acoso sexual también se pone de manifiesto en los propios recursos sociales:

«Con los del albergue encuentras de que como estás en una situación muy desfavorecida, pues todavía es más fuerte el intento de la sexualidad. Se centran mucho, yo me he dado cuenta. Me dicen ¿Qué hace una mujer como tú si tú no das el perfil, si tú no te drogas? Pues yo quiero algo contigo... Tienes que estar alerta. Esto la gente del albergue, el trato este sexual» (española, 48 años).

Ante esta situación de acoso, la estrategia que muchas de las mujeres desarrollan pasa por intentar pasar desapercibida a toda costa:

«¿Qué pasa? que las mujeres que están en calle están deterioradas, algunas están con consumo de drogas, son más mayores, en fin una serie de circunstancias y, a lo mejor, al ver a una chica joven, saludable, con otro aspecto pues pufff. Yo claro, incluso en el albergue llamaba la atención. Todos los días pim, pim, pim y, vamos, de no poder ponerme cierta ropa porque decía, si me pongo esto, aunque no enseñe nada, se crean las miradas» (española, 27 años).

«Es muy duro y muy denigrante. Esa palabra, yo pondría denigrante, con todo lo que eso significa. Hasta incluso esto te afecta, hija mía, de tal forma que no quieres ni arreglarte, quieres pasar desapercibida. Y si te pones guapa, tú dices un día: qué bien, me siento positiva. Las monjitas me han dado un chalequito, unas medias, una falda, mira qué zapatitos, mira tengo unos polvitos que me han regalado, me voy a pintar los labios. Eres carne de cañón, y aunque vayas con la cara sin maquillar, tal y como me estás viendo y no ir arreglada, aun así, da igual, pero ya no eres tan carne de cañón. Que a la que tú ves tan arreglada, yo pienso: madre mía, eres una diana, pero totalmente. Yo cuando las veo arregladas... A mí también me gusta arreglarme, pero mejor pasar desapercibida, es mejor. He tenido que renunciar a eso y lo hago con gusto. Pasar de puntillas» (española, 48 años).

Como consecuencia de esta vulnerabilidad sexual tan extrema, se hace evidente la necesidad de crear recursos específicos de género (García, 2012; Gámez, 2018). De esta forma, algunas de las mujeres entrevistadas coinciden en destacar que se sentirían más protegidas en centros que sólo fuesen para población femenina:

«Sí, claro. Me sentiría más protegida, para poder sentirnos más nosotras» (española, 52 años).

«Claro que deberían existir centros para mujeres, porque somos peces en una pecera con tiburones. Y si ven que eres ingenua te dicen vente a tomar un cafetito, y tú te lo crees. Yo no porque ya sé por dónde van los tiros, te van a invitar y va a buscar algo a cambio» (española, 50 años).

## 5. CONCLUSIONES

El análisis de las narrativas presentadas ha puesto de manifiesto el impacto que las experiencias de victimización tienen en mujeres sin hogar. Si bien la literatura ha resaltado la presencia de la violencia en el ámbito sentimental, los resultados de este trabajo también muestran que la violencia sufrida se extiende al ámbito familiar. De este modo, se ilustra cómo la violencia machista es un patrón característico en las historias biográficas de la población sin hogar femenina.

Asimismo, se ha expuesto que la vulnerabilidad de género no sólo se encuentra en las experiencias en calle, sino que, además, está inserta en los recursos sociales. Esta situación implica la necesidad de reflexionar sobre la desprotección de la población sin hogar femenina en tanto que, a nivel comparativo, se encuentra en una posición de mayor vulnerabilidad.

Por estos motivos, resulta necesario reclamar la relevancia que tiene desarrollar programas de intervención basados en la perspectiva de género, reconociendo cómo la cuestión de género se entrelaza en las experiencias de sinhogarismo. Así, se debe tener presente lo urgente que resulta la creación de espacios de intervención que sirvan para deconstruir las prácticas machistas que la población sin hogar masculina desarrolla. En este sentido, lo que proponemos es que en los programas de intervención se implante la perspectiva de género tanto con población femenina como masculina. Asimismo, la creación de recursos específicos para mujeres sin hogar es una cuestión necesaria, sirviendo de alternativa para aumentar la protección de la población sin hogar femenina.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- Baptista, I. (2010). Women and homelessness. *CESIS*, 163-186.
- Buedo, S. (2015). Mujeres y mercado laboral en la actualidad, un análisis desde la perspectiva de género: genéricamente empobrecidas, patriarcalmente desiguales. *Revista de Educación Social*, 21, 64-83.
- Bueno, J.R., y Muñoz, D. (2008). “Susurros del cuarto mundo: las voces de la calle”. Una investigación cualitativa desde el ámbito del trabajo social. *Portularia*, 8 (1), 215-239.
- Broll, R. & Huey, L. (2017). “Every Time I Try To Get Out, I Get Pushed Back”. The Role of Violent Victimization in Women’s Experience of Multiple Episodes of Homelessness. *Journal of interpersonal violence*, 35 (17-18), 3379-3404.
- Cabrera, P. J. & Rubio, M. J. (2008). Las Personas sin Hogar, hoy. *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, 75, 51-74.
- Cabrera, P. J. (2009). La acción social con personas sin hogar en la España del s. XXI: avances y retos en la última década. *Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Universidad Pontificia Comillas de Madrid*, 1-46.
- Chambers, C., Chiu, S., Scott, A., Tolomiczenko, G., Redelmeier, D., Levinson, W. & Hwang, S. (2014). Factors Associated with Poor Mental Health Status Among Homeless Women With and Without Dependent Children. *Community Ment Health*, 50, 553-559.
- Cordero del Castillo, P. (2007). Los “sin techo” en España. *Humanismo y Trabajo Social*, 6, 55-70.
- Denzin, N. & Lincoln, Y. (2015). *Métodos de recolección y análisis de datos*. Barcelona: Gedisa.
- Díaz, M. (2014). Mujeres sin hogar: aproximación teórica a una situación de desprotección, vulnerabilidad y exclusión. *Informes*, 9, 1-48.
- Doherty, J. (2005). El origen del sinhogarismo: perspectivas europeas. *Documentación social*, 138, 41-62.
- Escudero, M. J. (2003). *Mujeres sin hogar en Granada. Un estudio etnográfico*. Granada: Feminae.
- Esping-Andersen, G. (2000). *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*. Barcelona: Ariel.
- Fallahi, B. (2016). A Review of Housing Policies for Homeless on Women who Confronted to Violence. *The Online Journal of Counseling and Education*, 5 (2), 1-13.
- Gámez, T. (2018). *Personas sin hogar: un análisis de género del sinhogarismo*. Málaga: Umaeditorial.

- García, M., Mateo, I. & Maroto, G. (2004). El impacto de cuidar en la salud y calidad de vida en las mujeres. *Scielo Salud Pública*, 18 (2), 83-92.
- García, I. (2012). Mujeres sin Hogar: Principales causas y líneas de investigación alternativas. *Miscelánea Comillas. Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 70 (136), 39-89.
- González, D. (2017). *Evolución de la pobreza en España y su proceso de convergencia con Europa: 1995-2014*. (Trabajo Final de Grado). Universidad de la Laguna.
- Hatch, S. L. & Dohrenwend, B. P. (2007). Distribution of traumatic and other stressful life events by race/ethnicity, gender, SES and age: a review of the research. *American Journal of Community Psychology*, 40, 313-332.
- Hernández Pedreño, M. (Dir.). (2008). El perfil social de las personas sin hogar en Murcia: aproximación cuantitativa y cualitativa. Murcia: Editum. Universidad de Murcia.
- Hernández Pedreño, M. (Coord.). (2013). *Vivienda y exclusión residencial*. Murcia: Editum, Universidad de Murcia.
- Hernández, R. (2014). *Metodología de la investigación*. México DF: McGraw Hill.
- Hernández Pedreño, M., Luque, O. G. & Rodríguez, I.S. (2016). Crisis y nuevos límites en el espacio social de la exclusión. *Prisma Social*, 16, 650-710.
- Hernández Pedreño, M. (Dir.). (2016). *Exclusión residencial en Murcia: miradas y trayectorias*. Murcia: Editorial Fundación Cepaim.
- Herrero, I. (2003). Mujeres sin hogar y violencia de género: la triple invisibilidad. *Cuadernos de Trabajo Social*, 16, 265-268.
- Johnson, G., Ribar, D. & Zhu, A. (2017). Women's Homelessness: International Evidence on Causes, Consequences, Coping and Policies. *Melbourne Institute Working Paper*, 7.
- López, D. P.(2018). *Evolución de la exclusión residencial en Murcia y respuesta institucional*. (Tesis Doctoral). Murcia: Universidad de Murcia.
- Luque, C. (2003). La mujer sin hogar: realidades y reflexiones. *Cuadernos de Trabajo Social*, 16, 249-264.
- Mateo, M. & Martínez, R. (2007). La perspectiva de género en los estudios sobre pobreza y desarrollo. *Revistas Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, 15, 63-75.
- Matulic, M. V. (2010). Nuevos perfiles de personas sin hogar en la ciudad de Barcelona: un reto pendiente de los servicios sociales de proximidad. *Documentos de Trabajo Social*, 47, 9-30.

- Matulic, M. V., Vicente-Zueras, I., Boixadós-Porquet, A. & Caïs-Fontanella, J. (2019). Las mujeres sin hogar: realidades ocultas de la exclusión social. *Trabajo Social Global*, 9 (16), 49-68.
- Mayock, P. & Bretherton, J. (2016). *Women's Homelessness in Europe*. London: Palgrave Macmillan.
- Navarro, V. (2009). *El subdesarrollo social de España*. Barcelona: Anagrama.
- Núñez, C. (2013). Mujeres en situación de calle más allá del andar cotidiano. *Sociedad y Equidad: Revista de Humanidades, Ciencias Sociales, Artes y Comunicaciones*, 5, 188-212.
- Padgett, D. K., Smith, B. T., Henwood, B. F. & Tiderington, E. (2012). Life course adversity in the lives of formerly homeless persons with serious mental illness: context and meaning. *American Journal of Orthopsychiatry*, 82, 421-430.
- Reeve, K. (2018). Women and homelessness: putting gender back on the agenda. *People, Place and Policy Online*, 11 (3), 165-174.
- Rodríguez Moreno, S.I., Roca Morales, P., Panadero Herrero, S. & Vázquez Cabrera, J. J. (2016). Sucesos vitales estresantes en mujeres en situación sin hogar. En *Mujeres e investigación. Aportaciones interdisciplinarias*. VI Congreso Universitario Internacional de Investigación y Género. Universidad de Sevilla.
- Sánchez, M. (2007). *Solo luna. Treinta cartas a una dama sin hogar*. Madrid: Fundación Rais.
- Sedón, V. (2002). El feminismo de la diferencia: un ejercicio de resistencia práctica, epistemológica y política. *Mujeres, resistencias e irreverencias*, 11, 11-36.
- Trigo, A. (2016). *Personas sin hogar y salud mental en la ciudad de Murcia*. (Tesis Doctoral). Universidad de Murcia.
- Valcárcel, A. (2000). El feminismo. *Revista interdisciplinar de filosofía*, 5, 123-135.